

09/07/08 **COMILLAS @** – (El Tejo, San Vicente de la Barquera, La Acebosa, Serdio, Pesues, Unquera-Bustio) – **COLOMBRES @ (25,6 km)**

Esto de dormir en “la cárcel” sienta bien pues parece que el cuerpo está relajado, además la tranquilidad del entorno ha hecho que el descanso haya sido efectivo, así que estábamos todos los peregrinos en unas buenas condiciones para iniciar la marcha.

En la recepción del albergue había una máquina de las que distribuyen café y otros derivados, así que el desayuno, aunque no fuera lo óptimo que hubiera querido, sirvió para no iniciar la marcha con el estómago vacío. Un pseudo chocolate caliente y unas rebanadas de pan del día anterior, sirvieron para conseguir este fin.

Poco a poco fuimos saliendo del albergue, los primeros y con “mucha marcha” fueron los de Zaragoza después Patrik y yo, aunque poco duramos juntos, pues como el no había visto “El Capricho de Gaudí” decidió esperar a que abrieran ya que como le sucedió con Altamira quiere aprovechar su estancia en España para empaparse todo lo que pueda de su cultura y monumentos. Así que en solitario deje Comillas para continuar mi Camino.



Salida de Comillas



Andadero arbolado

Poco a poco me voy alejando y desde la distancia se ven de otra forma los monumentos visitados el día anterior. El camino es cómodo, por un andadero en descenso y con árboles y en algunos puntos con la ría como compañera y en otros el mar al fondo. Con todo ello sin darme cuenta llego a un pequeño cementerio, que supongo sea el de Rubarcena, donde el camino desciende y pasa por delante de una ermita, volviendo a subir a su altura original, este es uno de esos desvíos caprichosos del camino para pasar por delante de ermitas sin interés, que además están cerradas y no se pueden visitar.

La sorpresa vino un poco mas adelante, pues lo que menos podía pensar era encontrarme una plaza de toros, así que me detuve a observar como junto a ella pastaba ganado vacuno distinto al que hasta ahora estaba acostumbrado a ver, supongo que sería ganado para carne (no tenía cuernos), pero en ningún momento encontré ganado para lidia o tiente, que estarían en otro lugar.



Ermita de Rubarcena



Tentadero

El camino transcurre por zona rural y como la temperatura es óptima para caminar, continúo sin prisa en continua observación del paisaje, pues aunque a lo lejos se observa gente trabajando en el campo, el camino es solitario, solo cruzado por rápidas lagartijas y lentas babosas. El primer núcleo que se ve con actividad, pues hay personas y carritos de transporte, es el campo de golf de Santa Marina (diseñado por Severiano Ballesteros), que se empieza a ver desde la distancia y poco a poco te vas introduciendo en el, pues el camino pasa por el centro y observas la diferencia entre la hierba salvaje y la que está cuidada para practicar este deporte. Al pasar por delante de sus instalaciones saludo a quienes allí están y a los operarios con los que me voy cruzando.

La urbanización del campo de golf, continúa durante un trecho mas, pues todo el camino que conduce a su entrada esta bordeado con farolas y pequeñas aceras, aunque bastante compatibles con el entorno, hasta que termina en una pequeña rotonda donde hay carteles indicativos para de la entrada al campo y en lo que debió ser una ermita ahora hay un restaurante, el camino continúa en dirección a La Revilla, aunque no pasa por el pueblo.



Golf Santa Marina



Llegando a San Vicente

Poco a poco se va notando la llegada a San Vicente, pues hacia la izquierda, se adivina la carretera y algo mas allá la autovía, así que casi de repente llega la primera vista de

San Vicente de la Barquera, que te presagia un descenso, pues te das cuenta que hay mas desnivel del que se podía pensar, así que siguiendo un camino con alguna piedra suelta se llega al inicio del largo puente que cruza la ría.

Este puente lo he cruzado varias veces, pero siempre en coche, así que al hacerlo a pie, te das cuenta de su longitud, a su término hay un paseo hacia la derecha precedido por la estación de autobuses. Allí me encuentro al matrimonio de Zaragoza, que se han detenido a almorzar en un bar cercano, me comentan que se han acercado a la oficina de turismo, que se encuentra al final del paseo y como está cerrada han vuelto sobre sus pasos para continuar el camino.

Como la estación tiene cafetería decido parar allí para reponer fuerzas. Dejo la mochila, utilizo los servicios y con un “Aquarius” y un bocadito de jamón, repongo fuerzas para continuar. Antes de salir llega la peregrina danesa que me saluda y me pide que le cuide la mochila hasta que vuelva del servicio. Cuando vuelve nos despedimos y salgo para continuar con la “subidita” hasta el alto de Santiago, por donde continúa el camino, esta es una parte de San Vicente que no conocía y desde luego no es para pasearla a pie, eso sí cuando llegas tienes una visión totalmente diferente del pueblo, que no figura en ninguna de las vistas turísticas habituales. De aquí a La Acebosa (que está considerado como un barrio mas y en el que está la casa natal del cantante Bustamante) el camino no tiene desnivel.



Otra vista de San Vicente



Iglesia en La Acebosa

Por caminos y antiguas carreteras prácticamente sin tráfico y atravesando la pequeña población de Hortigal, se llega a Estrada, donde sin apenas desvío se pasa por delante de una ermita y una fortaleza en forma de torre, que por el aspecto deben tener usos culturales. Junto a ellas una casa rural da vida al conjunto, pues es el único lugar donde se aprecia movimiento.

Como curiosidad hay que decir, que hay un pabellón al lado del camino con servicios y lavabos, tanto para hombres como para mujeres, después de hacer uso de este lujo, observo que están muy cuidados y limpios, seguramente pertenecerán a la casa rural.



Torre de La Estrada



Iglesia de Serdio

El camino continúa en la misma tónica hasta Serdio. Paro en el bar “El Rincón” donde me refresco con una cerveza, allí me cuentan que hay un albergue de peregrinos con 16 camas y que está en parte superior de las antiguas escuelas, pues la parte inferior se utiliza como centro cívico (uno de los parroquianos del bar dice que para que jueguen al bingo las viejas), como no voy a quedarme no les pido las llaves, pues están depositadas aquí por si algún peregrino las necesita. Me despido de los presentes y tras recargar de agua vuelvo al camino.

Hacia Pesues, el camino se realiza por una carretera en la que el poco tráfico es la nota más destacable y la monotonía se rompe contemplando las curiosidades que te encuentras y que en cualquier otra situación pasarían inadvertidas. Como ejemplo valgan los montículos de arena de una fábrica, el paisaje sobre la “Tina Menor”, el cambio de carretera hacia otra más amplia en la que mirando a la izquierda se ve el pueblo de Muñorrodero pero sigo hacia la derecha donde se observa como en el camino se superponen las diferentes vías de comunicación, con la carretera pasando bajo el ferrocarril y ambos a su vez bajo la autovía, en fin algo con lo que entretener la mente hasta llegar a Pesues.



Montes de arena



Tres vías de comunicación

Desde aquí, el suave descenso hace que casi sin darme cuenta, aparezca Unquera, donde dado la hora me detengo a comer, en un restaurante donde anuncian menú del día por diez euros. Al entrar observe a una pareja que parecía de peregrinos, pero no me sonaba haberlos visto, pero como las mochilas y vieiras nos delatan, enseguida cambiamos unas palabras. Eran Valencianos y habían estado en un hostel de Comillas, pues no sabían que hubiera un albergue en tan buen estado, se iban a quedar en Unquera, también en un hostel, pues aquí si que no hay albergue. Yo les comente que creía que en verano habilitaban un colegio para alojar a los peregrinos, pero que yo pensaba llegar a Colombres pues allí había un albergue, aunque no fuera específico para peregrinos.



Puente de Pesues



Puente hacia Bustio

La comida no estuvo mal, pues un buen plato de paella y otro de bonito con tomate, junto con postre y café, hacen milagros. Salimos del restaurante en dirección al puente que separa Unquera de Bustio, y en la terraza de una cafetería encontramos a la pareja de Zaragoza que estaban tomando café y vimos como llegaba Patrik.



Subida desde Bustio



Albergue juvenil de Colombres

Como yo ya había tomado café y no necesitaba mas descanso, me despedí de mis últimos compañeros pues a los demás ya los vería en Colombres. Empecé a cruzar el puente y en esos menesteres estaba cuando me llamó por teléfono mi hija Ana y le

comenté que en ese momento estaba entre Cantabria y Asturias. Llegué a la otra orilla de la “Tina Mayor” y por el lateral de una de esas “Casas de Indiano”, inicié la subida por la carretera hacia Colombres, que hubiera resultado mas agradable si no pegase el sol de plano.

Después de una avenida con árboles, llegué a la oficina de turismo, que estaba cerrada, así que un poco mas allá desemboqué en la plaza, frente al Ayuntamiento y cuando estaba buscando el albergue aparecieron Patrik y los maños que habían subido por el camino de piedras, entonces me dijeron que el albergue estaba completo, así que se buscarían otro tipo de alojamiento. Patrik se fue camino adelante a buscar un sitio para acampar, pues llevaba una pequeña tienda de campaña. Yo encontré alojamiento en el hostel Pico Jana, en una habitación con baño, televisión y terraza, además como peregrino me hicieron precio especial, no obstante pagar treinta euros solo se puede hacer de vez en cuando, pues si no el camino pierde parte de su encanto y además no está al alcance de los peregrinos tradicionales.

En este caso, la comodidad del alojamiento se agradece, pero te priva del contacto con otros peregrinos, que es uno de los mayores encantos del Camino. Por eso tras el aseo, una ligera colada que puse a secar en la terraza, salí a conocer el lugar. En primer lugar y dominando la plaza estaba la iglesia de Santa María, con un estilo que parece también traído de América. En un rincón de la plaza había un kiosko de turismo y me acerqué a pedir información. Al ver que era peregrino, me comentó que acababan de llegar unos peregrinos y les habían alojado en el polideportivo municipal. Me recomendó visitar el Museo de la Emigración de la Fundación Archivo de Indianos (Quinta Guadalupe), que se encontraba allí al lado, en el centro de un parque.

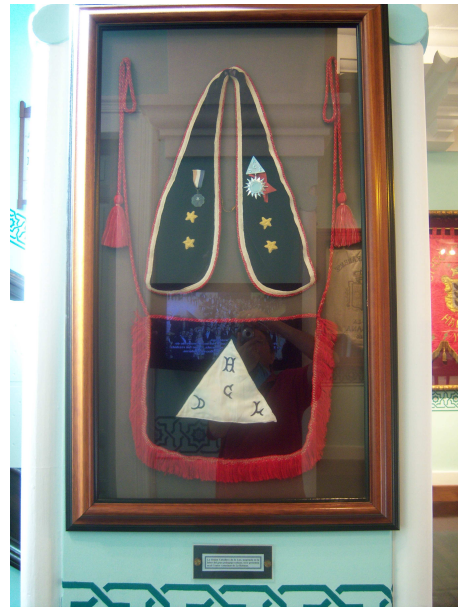


Iglesia de Santa María



Quinta Guadalupe

Realizar la visita fue un acierto, pues solamente la casa por si misma ya merecía la pena, pero el contenido del museo resultó mas interesante de lo que pensaba en un principio. Allí estaba reflejado el drama que supuso para muchos españoles de los siglos XIX y XX dirigirse a Méjico, Argentina, Cuba y otros países de América del Sur. Allí estaba parte de la historia de estos hombres y mujeres, reflejada en libros, equipajes, fotos, cartas, útiles de todo tipo, en los que además se explicaban sus actividades, forma de vida, etc... Allí también estaban definidos los tipos de emigración, la que se hizo por motivos económicos y la del exilio político.



Distintivos de Compañero Masón y Caballero de la Luz

Muchas cosas me sorprendieron, pero llamó mi atención como en todos estos países, actividades prohibidas en España como la Masonería u otras organizaciones inspiradas en ella (Caballeros de la Luz, en Cuba), eran perfectamente activas y sirvieron de ayuda a muchos de los emigrantes de uno y otro sentido, que las asumían como una parte más de la vida y la sociedad de cada país. Aquí también te das cuenta como unos pocos hicieron grandes fortunas y volvieron a su tierra (los aquí llamados Indianos), pero como la gran mayoría se establecieron definitivamente en los países de destino, produciéndose así la partición de muchos núcleos familiares.



Busto del general Miaja y su condecoración Laureada

De la emigración por motivos políticos me detuve en una sala dedicada al general Miaja, que fue el general del Ejército Español (Republicano), que se encargó de la defensa de Madrid durante la Guerra Civil, aquí se aprecia toda su trayectoria militar y el respeto que se le tuvo por todos los exiliados políticos así como del gobierno que le acogió en su exilio.

Salí del museo bastante impresionado y me dediqué a recorrer el pueblo, donde se encuentran varias casas de indianos o cuando menos inspiradas en este estilo. Aproveché para comprar pan, embutido y fruta para la cena y como no había mucho mas que hacer me fui a la habitación a descansar y ver la televisión. Cuando tuve hambre cené y después prontito a dormir, pues mañana me esperaba otro día de camino.

10/07/08 **COLOMBRES @** - (El Peral, Buelna, Pendueles, Vidiago, Puertas de Vidiago, San Roque del Aceba) – **LLANES @ (21,8 km)**

El despertar en una habitación de hostel, es totalmente diferente al que se experimenta en un albergue de peregrinos. En primer lugar tuve que programar el despertador del móvil, pues aquí no te despierta el amanecer ni el ruido de personas, sólo la voluntad de hacerlo. Así que una vez levantado de la cama tampoco hay colas para el aseo y además preparar la mochila en un espacio amplio, sin codazos ni perdones, parece que te anima mas el día. Con todo ya preparado, desayuné en la propia habitación lo que había comprado el día anterior y con el cuerpo bien descansado inicie la etapa del día.

De Colombres a El peral, que es el siguiente núcleo de población, se baja por una carretera comarcal, que apenas tiene tráfico, salvo el panadero que en viaje de ida y vuelta me hace unos saludos al pasar. La carretera cambia, pues ahora el camino transcurre por la N. 634, que tiene bastante tráfico, sobre todo camiones que circulan en ambos sentidos, desplazan el aire y sueltan humo, lo que hace que esta parte resulte poco agradable.

Este trayecto por la carretera continúa hasta que se pasa por La Franca. Después un mojón señala el inicio de un camino por el monte, que te devuelve a los ruidos de la naturaleza, aunque a lo lejos se adivina la carretera y cuando el camino se aproxima, enseguida se nota.



Camino por monte



Puente sobre el río Cabra

No obstante, como según la información que tengo esta etapa transcurre muchos km por la carretera, hay que aprovechar estos momentos. Cruzo el río Cabra por un puente que parece recientemente reformado y al poco rato, dejo pasar a un ciclista, no es peregrino, es de los que hacen travesías por el monte. El camino se estrecha un poco y se acerca a la carretera, tanto que en una flecha amarilla poco marcada, te indica salir a la cuneta, no le doy importancia y sigo por el camino en un ligero ascenso.



Señal hacia la carretera



Final del camino por el monte

De repente una malla metálica corta el camino, es el vallado de una casa, e intento seguir tanto por la derecha como por la izquierda y no hay senda ni espacio para pasar. Ahora empiezo a entender porqué alguien ha pintado la flecha que vi anteriormente y vuelvo a desandar lo andado cuando veo bajar también al ciclista, que ha intentado pasar por el monte y lo único que ha conseguido ha sido arañarse el cuerpo. Me comenta que hace un año el había pasado por este camino y que no estaba cortado, que estaba señalizado y salía a la carretera mas adelante. Echamos unas cuantas “pestes” sobre los que construyen cortando los caminos y nos despedimos.

Salté hacia la cuneta y de nuevo por el arcén de la carretera seguí caminando hasta que casi dos km mas adelante encontré lo que era la salida del camino del monte ahora inutilizado y continuando la marcha llego hasta Buelna, donde doy una vuelta por el pueblo, pues aunque no tiene grandes monumentos, su conjunto resulta muy armónico, hay dos antiguas ermitas reconvertidas e integradas en casas particulares y la iglesia de Santa Marina, que aunque como monumento no sea muy valorada, sobresale y preside todo el conjunto.



Iglesia de Santa Marina



Grupo peregrinas alemanas

Junto a la carretera veo un grupo de peregrinas que están descargando mochilas y preparándose para caminar, me acerco y algunas hablan castellano y me cuentan que son alemanas, que hacen el Camino con apoyo de vehículos para no andar tanto, se van

turnando en el conducir y en el andar, además así acortan las etapas. Han dormido en el polideportivo de Colombres y como hasta las once de la noche había programados partidos de fútbol sala, no pudieron dormir hasta bastante tarde.

Se incorpora al grupo otra peregrina, se llama María y es Danesa, también ha dormido en el polideportivo, pero ella viene andando desde Colombres. Iniciamos la marcha y como María y yo vamos a otro ritmo enseguida dejamos atrás al grupo de las alemanas y por un bonito camino que bordea la costa llegamos a Pendueles.



Camino de la costa



María (danesa) en Pendueles

Seguimos las señales, que nos volvieron a llevar a la carretera, así que volvimos a la pesadilla del tráfico hasta que pasado Vidiago, paramos en un hostel de carretera en Riego, para descansar un poco y sobre todo para refrescarnos, pues el calor ya se hace notar. Allí hablando con la camarera sobre el camino, nos informó que se podía llegar hasta Llanes sin volver a la carretera, pues había una senda (GR-E-9) paralela al mar. Esta senda podíamos haberla seguido desde Pendueles, pero las indicaciones del Camino no te llevan a ella. Nos indicó que podíamos retroceder cincuenta metros y por un camino que pasa junto al cementerio enlazaríamos con ella. Como a mí me pareció una buena idea se lo comenté a María y a ella le pareció una buena propuesta, pues seguir por la carretera no le apetecía nada. Agradecemos la información e iniciamos la marcha.



Senda costera (GR-E-9)



Los bufones de Arenillas

Enseguida encontramos el cementerio (que era nuestro punto de referencia), y por su derecha seguimos el camino que tras un par de km. rodeados de helechos, prados y un bonito paisaje, enlazamos con la senda costera. Enseguida nos dimos cuenta que había sido un acierto pues nos hubiéramos perdido las maravillas naturales del entorno. Al poco rato llegamos a un lugar donde un panel te informa de “Los Bufones de Arenillas”, catalogado como monumento natural donde se puede apreciar el ruido que produce el agua del mar al entrar en las cuevas costeras y hacer salir el aire por chimeneas naturales e incluso el agua como si fuera un sifón. Allí estaba el grupo de alemanas que habían venido por la senda desde Buelna.



Panel informativo



Puente sobre el río Pirón

El grupo de alemanas se quedó allí a almorzar, nosotros seguimos andando hasta llegar a otro lugar que según reza en un panel está considerado como de importancia comunitaria. Es la ensenada de la desembocadura del río Pirón, donde se pueden encontrar mamíferos como la nutria y el desmán, y peces como el salmón y la lamprea.

Nosotros no vimos ninguno, así que cruzamos el puentecillo de madera que cruza el río y seguimos por la senda hasta llegar a Andrín, un pequeño pueblo donde paramos a beber agua en la fuente que se encuentra junto a un restaurante, donde un vecino nos informó que para llegar a Llanes teníamos dos alternativas, seguir por la senda y subir un alto por un camino empedrado, en el que salvo una ermita no aportaba nada mas que cansancio o continuar por la carretera que casi no tiene tráfico y además hay trozos con andadero y sombra, llegar hasta Cue y de allí a Llanes. Como hacía bastante calor, nos decidimos por esta segunda opción.

Después de un rato de caminar en el que María me contó que era profesora de música de niños entre seis y diez años y que aprovechaba las largas vacaciones docentes para viajar, habiendo iniciado este año el Camino en Irún. Sin mas llegamos a Llanes y nos dirigimos a la oficina de turismo, que se encuentra en un antiguo torreón. Como estaba cerrada, llamé por teléfono a uno de los albergues de los que tenía referencia y en el de la estación de Feve me dijeron que tenían plazas libres, así que allí nos dirigimos.



Albergue “La Estación”



Dormitorio del albergue

Atravesando por las calles del centro, seguimos una avenida con árboles y enseguida nos recibieron en el albergue, nos sellaron las credenciales y rellenamos la ficha correspondiente, pues este es un albergue del servicio de turismo de Asturias, aunque sea utilizado también como albergue del Camino. Nos asignaron una habitación con tres literas y vistas al andén de la estación, muy bien cuidada y con armarios que se pueden cerrar con llave.

Dado la hora en la que nos encontramos, antes de la ducha es preferible ir a comer así que nos dirigimos al restaurante que nos ha recomendado la encargada del albergue y tras una comida típica asturiana (“fabes con almejes”, chuleta de cerdo al cabrales y arroz con leche), volvemos al albergue para el aseo y descansar un rato. En la habitación han sido alojados dos ciclistas que también están haciendo el camino, uno es italiano y otro de Ponferrada, se conocieron el año pasado en el Camino Francés y han quedado este año para hacer el del Norte.

Después de la siesta empiezo un recorrido para conocer Llanes, pues aunque estuve una vez, fue de paso y apenas recuerdo nada. Siguiendo la calle-carretera que me lleva hacia el centro, hay un camión de bomberos que está retirando escombros de una cornisa junto a un edificio que llama mi atención, pienso que es el Ayuntamiento, pero no es así, es el antiguo edificio del Casino, construido por indianos a principios del siglo XX y que actualmente alberga una escuela de música.



Antiguo casino



Iglesia de Santa María del Conceyu

Seguidamente me acerco a la Basílica de “Santa María del Conceyu”, denominada así porque fue construida por el pueblo entre los siglos XII y XV, por lo que tiene mezcla de estilos románico y gótico. Como el retablo está apagado y quiero verlo, me toca echar un euro en la hucha que enciende las luces y merece la pena, pues en otro panel iluminado te dan la explicación del mismo y de ahí se que es de estilo plateresco y está atribuido a León Picardi.



Mujer esperando



Escollera de Agustín Ibarrola

Doy una vuelta por el puerto y su famosa escollera decorada por Agustín Ibarrola, pero para apreciarla mejor cruzo al otro lado de la ría y pasando por la lonja, una escultura de una mujer esperando el regreso del pescador, los antiguos secaderos de redes y el faro, llego al mirador desde donde mejor se aprecia el conjunto de colores de la escollera. Al volver compro pan y fruta para la cena, así como algunos pequeños recuerdos, doy un corto paseo por la zona de bares y comercios y vuelvo hacia el albergue para descansar.

Cuando voy a cenar me encuentro en el comedor con los de Zaragoza, que vuelven de un paseo, con María que va ha cenar y los valencianos que están leyendo la información de la siguiente etapa. Así que en una larga mesa, cada uno en sus menesteres, el mío consistía en dar cuenta de pan, queso y albaricoques, junto con un café de la máquina que fueron el prelude de la retirada a la habitación para dormir.

*11/07/08 **LLANES @** – (Poo, Celorio, Barro, Niembro, Naves, Nueva, Piñeres de Pría) - **RIVADESELLA @** (27,9 km)*

Como no habíamos cerrado los cuarterones de las ventanas, cuando amaneció la luz nos hizo despertar, aunque cada uno a su ritmo, nos fuimos levantando. Después del aseo, me dirigí al comedor, pues por tres euros había encargado el desayuno el día anterior. Cuando estaba desayunando se sentó enfrente de mi un peregrino que no conocía, pero enseguida me llamó la atención, pues aparte de sus múltiples distintivos de peregrino (vieira, insignias, rosario, etc...), tenía un aparatoso vendaje en la palma de la mano derecha. Le pregunté que le había pasado y me contó que se le había reventado una ampolla que le había salido por sujetar el bordón. Me ofrecí a revisárselo y dijo que no, que así estaba bien. Me comento que era de Barcelona, pero que vivía en Alemania y

que había partido desde Irún, que había llegado por la tarde al albergue, pues hacía etapas muy largas, ya que tenía pocos días para llegar a Santiago. Me comento que caminaba a ritmo lento, pero muy continuado, así que generalmente no coincidía andando con nadie.

Después de esta charla y de un desayuno completo, terminé de preparar mis bártulos, me despedí de mis compañeros, pues ellos iban mas lentos y salí del albergue para enseguida ponerme en ruta siguiendo la carretera general, hasta que a la salida del pueblo, cuando aún no se habían terminado las farolas, la señalización del Camino me hace tomar una antigua carretera que tras cruzar las vías del tren se trasforma en un camino rural, en el que me rodean prados y algunos cultivos, pero todo ello presidido por las montañas que siempre al frente o a la izquierda dominan el paisaje.



Entre campos y montañas



Tres rutas

Dentro de esas curiosidades que te encuentras en el Camino, llamó mi atención el muro de una construcción rural donde encuentro una triple señal como confluencia de tres rutas, la Vía Jacobea, la ruta que por Asturias te lleva a “La Santina” (Covadonga) y la ruta de excursionismo GR-E-9. Así que intereses culturales y religiosos hay momentos en que conviven.



Iglesia de Poo



Cala del Portiellu

Prácticamente sin darme cuenta llego hacia Poo, donde sin detenerme paso por delante de una iglesia y tras pasar un pequeño puente en el que me ladran un par de perros, sigo por el camino que está preparado para los excursionistas con un andadero, que luego viene a convertirse nuevamente en la senda costera en la que se alternan los campos con el mar.

El siguiente punto de paso es Celorio, donde la casa de ejercicios y la iglesia forman un conjunto inconfundible. Me saluda una pareja de la Guardia Civil que van en un todo terreno y me desean buen camino, mientras dejo Celorio camino de Barro que se adivina a lo lejos por la senda que bordea la costa



Celorio (Casa de ejercicios)

Desde Barro, el camino continua en la misma tónica, con la visión permanente de una iglesia blanca rodeada de un cementerio que parece que emerger del agua del mar (N^a S^a de los Dolores), caminando hacia ella y antes de alcanzarla existe una pequeña capilla de Ánimas. Allí me encuentro con dos caminantes que me cuentan que sobre esa iglesia que ha sido la visión permanente en este tramo hay una disputa entre Barro y Niembro por su titularidad y que luego pasaré junto a un antiguo monasterio del que se cuentan muchas leyendas. Allí mismo la senda inicia una ligera subida que me adentra entre árboles para caminar por una especie de atajo hacia Niembro.



Iglesia N^o S^a de los Dolores



Capilla de Ánimas

Volviendo otra vez al monte se inicia un ligero ascenso que al poco rato me vuelve a llevar hacia la carretera, justo donde un cartel indica la dirección del monasterio antes citado. El camino sigue por la carretera y pasa por delante, a poca distancia, lo que permite hacerse una idea de la importancia que pudo tener en su momento. No obstante me picó la curiosidad de lo que me contaron los caminantes y espero investigarlo cuando llegue a casa. *

*** La iglesia del monasterio de San Antolín de Beón.-** A diez kilómetros de la villa de Llanes y cerca de la desembocadura del río Beón, donde comienza el valle de San Jorge, se ve en el solitario y romántico paisaje, rodeado de montañas, el antiguo y abandonado monasterio de San Antolín. Su fundación data de fines del siglo X, y siempre lo habitaron monjes de San Benito hasta el año de 1544 que fue abandonado y pasaron a San Salvador de Celorio. Es de arquitectura bizantina, con alguna mezcla de gótico, como resultado de la restauración a principios del siglo XIII por el abad llamado Jacobo. (Podemos ver la inscripción grabada en una de las columnas interiores que fechada en el año 1217).



San Antolín de Beón

Un origen de leyenda.- Varias leyendas se escribieron sobre las causas de la fundación de este convento. En una de ellas se dice, que el Conde Muñazán, amaba con ciega pasión a una bellísima joven llena de encantos y atractivos. El Conde libertino, aunque de arrogante figura, se dirigía un día a la casa de la doncella, cuando avistó a cierta distancia un enorme jabalí; que no bien le apunta con la ballesta, cuando el animal desaparece como una sombra, ocupando su lugar una misteriosa luz que iluminó el espacio algunos momentos.

Creando el enamorado galán ver en esto una señal, o más bien, una revelación del sitio en que había de entregarse a la meditación y al rezo; y que de aquí nace la fundación del monasterio.

Esta versión es tal vez la más arraigada a leyenda, fantasía y heroicidad. Pero no explicaría los motivos de por qué el Conde dejó sus pertenencias para fundar el monasterio.

En otras, se supone que el Conde Muñazán, o más bien Munio Rodríguez Can, conocido por ambos nombres, había sido sorprendido por violenta tempestad, en una partida de caza, sin poder ver una choza en la que albergarse, y que abandonado al instinto del caballo que montaba, cerró la noche y se encontró entre tinieblas, rasgadas a veces por fuertes relámpagos.

Después de mucho correr llegó a un sitio en que percibió débil resplandor a poca distancia, que salía de una cabaña, a la que se aproximó, y lanzando una mirada al interior, vio de rodillas a una bellísima joven, a quien llamaban la huérfana de San Antolín; que encendido el pecho del Conde de impuros deseos, entró y la requirió de amores con pomposas ofertas, y hasta con amenazas, tratando de sujetarla con sus brazos. Ella se desprendió de él huyendo de la cabaña, y al pretender seguirla Don Munio, un vivísimo relámpago le deslumbró, quedando todos los alrededores sumidos en densas tinieblas.

A los primeros albores del día siguiente, por más que buscó a la muchacha, no pudo encontrarla; la joven pasó aquella noche de frío y horror, azotada por la lluvia, en el estrecho hueco de un humilladero, pidiendo a San Antolín que la librara de su miserable perseguidor. Algunos días después, andaba el Conde por las montañas de San Antolín, y se acercó a la vivienda de la huérfana y al mirar por la ventana como la primera vez, una feroz sonrisa plegó sus labios, crispó los puños, y su boca lanzó una blasfemia, por haber visto con las manos enlazadas, y el rostro resplandeciente de dicha doncella, sentados en un escalón, a dos jóvenes, que eran la huérfana y su amante llorado, que sano y salvo volvía de lejanas tierras a aquel nido de amor.

La furia de los celos nubló el cerebro del Conde y armándose de dos lanzas, las arrojó con fuerza, una después de otra, sobre los enamorados, dejándolos cadáveres; y penetrando en la cabaña contempló su obra, y ante aquel asesinato sintió un profundo malestar; sus ojos miraban sin ver y un rumor confuso agitaba su alma, principio de un remordimiento que despertaba. Tuvo miedo y huyó.

En todas partes y a cada momento, la conciencia le gritaba Asesino, y por más que trató de ahogarla, por espacio de cinco años, no pudo conseguirlo. Arrastrado Muñazan providencialmente hacia San Antolín por tercera vez, tuvo allí la milagrosa aparición de los dos jóvenes amantes, quienes con los ojos fijos en su asesino, le mostraban las heridas aun vertiendo sangre, y entonces, el ángel Custodio, inspiró a Munio Rodríguez el pensamiento de construir allí un monasterio. Así lo hizo y, abandonando los lujos mundanos, vendió todas sus pertenencias, y lo cambió por el tosco sayal, encerrándose en aquel con otros no tan necesitados de la divina clemencia.

Causa de la fundación.- *El joven infanzón Munio Rodríguez Can, conocido mas bien por el Conde Muñazan, hijo del poderoso caballero Don Rodrigo Álvarez de Asturias, Señor del territorio de Aguilar en Llanes, abuelo del Cid, tenía dos hijos mas, Nuño Álvarez (de quien viene la descendencia de los Álvarez de Asturias) y Teresa Núñez (Madre del Cid, que se caso con Diego Lainez de Burgos).*

Cierto día de la última década del siglo X, corría aquel fogoso joven tras un jabalí para darle caza, y cuando se hallaba próximo a él le arrojó una lanza, y, creyendo habérselo clavado en el corazón, avanzo el mozo a recoger la presa y... en lugar de la fiera, se

encuentra con una misteriosa y deslumbrante luz a los pies de una pequeña imagen de San Antolín.

Aunque libertino, D. Munio era también católico ferviente, y creyó que aquella aparición, no era más que un aviso del cielo llamándole a la oración. Inmediatamente dispuso lo necesario, mandando construir en el mismo sitio un monasterio con la advocación de aquel Santo; y antes que finalizase el siglo diez, vio cumplidos sus deseos, que estuviese habitado por monjes Benitos.

El primero que se enterró en la iglesia de este convento, fue su mismo fundador, y aun se ve en el día un sepulcro de la familia de Aguilar, familia al que el pertenecía. Otro enterramiento se conserva también con un letrero que dice: «Aquí yace Diego Fernández el caballero de Posada» y tiene grabadas encima sus armas, y el hábito de Santiago. También en el sepulcro de los Aguilares, se depositó el cadáver del esforzado Caballero Diego Álvarez Posada, nieto de Don Rodrigo Álvarez de Asturias y sobrino de don Munio.

Posibles causas que motivaron el cierre del monasterio.- *Las causas que motivaron la venida o translación de los monjes de San Antolín a Celorio, como se verificó el año de 1544, no están aclaradas, pero debieron ser el temor a los muchos desmanes en sitio tan agreste y solitario, que gente desalmada podía cometer, como el incendio del monasterio en el cual se quemó su archivo, y el de muchas casas respetables que allí le tenían depositado creyéndole más seguro, y el de evitar sucesos como el que es tradicional.*

Pocos minutos corrieron desde que la campana de San Antolín de Bedon anunciara la venida del alba, y la hora de los rezos matinales, cuando un joven novicio se atrevió a distraer la atención del Abad, que devoto rezaba, para decirle que un caballero aguardaba en el pórtico del monasterio, y exigía en el instante su presencia para un asunto de vida o muerte. Acudió el prelado presuroso, y fue llevado por el desconocido a un cercano bosque, donde se hallaba una litera custodiada por seis hombres armados. En ella había una bellísima joven enlutada y llorosa. Apartándose a un lado sus guardianes, la dejaron un breve rato en libertad con el religioso que la confesó y absolvió.

Creuyendo terminada su extraordinaria misión, se alejaba de aquel sitio con dirección al monasterio, cuando un pistoletazo se oyó, y le hizo retroceder. La joven yacía envuelta en su sangre, teniendo al lado un papel en que le se pedía al Abad que le hiciese suntuosas exequias, para lo que se le dejaba allí, una bolsa con bastantes monedas de oro. Los hombres habían desaparecido. Nunca llegó a saberse el nombre de los que tomaron parte en tan terrible hecho.

Para concluir diremos, que en medio del abandono en que yace aquel templo romano bizantino, amenazando derrumbarse, cuando como monumento histórico que es debía estar mejor cuidado, solo queda que admirar allí, la rigidez de la obra, aunque construido en un periodo de transición, y en que los dos distintos géneros luchaban entre sí como haciendo gala de sus mas delicados atavíos. Hasta los dos colosales sepulcros en forma de ataúd que se encuentran a uno y otro lado de la puerta principal, se hallan desnudos de todo adorno, si se exceptúa una espada y dos pequeños blasones

esculpidos en el uno, y en el otro un tosco y gastado relieve del calvario, y un águila dentro de un escudo.

En la capilla mayor y a la parte del evangelio aun se lee “Reedita cata Est Ecclesia Haec Era MCCXIII Abate Jacobo”. Es decir que en la era 1214, año de Cristo 1176, o sea un siglo y tres cuartos de otro después de construido el monasterio, fue reedificada su iglesia, y los Abades del mismo lo fueron según Argaiz:

Miguel en 1174, Juan en 1205, Nicolás 1205, Fernando Álvarez 1258, Fernando Pérez en 1342, Gonzalo Sánchez en 1387, Diego Suárez de Granda en 1448 a 1491, Juan de Lerma en 1509, Pedro Posada en 1517. (este fue el que mermó las rentas del monasterio.) y el último abad comendatario fue D. Francisco Ortiz, el cual sucedió en 1529 al padre Fray Juan de Estella primer abad de la reforma, que unió poco tiempo después este monasterio con el de Celorio, dejándole en clase de Priorato.

Fue San Antolín parroquia del barrio de su nombre y de el de San Martín, y de los pueblos de Rales y Naves, hasta que el año de 1803 se declaró a Rales vicaria independiente, quedando en Naves la parroquialidad del mismo pueblo y barrios de San Martín y San Antolín, a donde se trasladó definitivamente en el año de 1808. Quedando San Antolín abandonado hasta la actualidad.



Camino de hierro, de asfalto y a pie



Ulrika almorzando frente a la playa

Continuo por la carretera en un trayecto bastante agradable, pues la presencia del mar es constante, en ciertos momentos se produce el paralelismo entre las diferentes vías de comunicación, tren carretera y senda, que en este momento es un andadero. En un mirador frente al mar en el que a lo lejos se divisa la playa de Naves, me encuentro reponiendo fuerzas a una peregrina, que me cuenta se llama Ulrika, es alemana y ha salido muy pronto desde Llanes. Me despido de ella y sigo hasta que llego a Naves

Como la mañana avanza, decido descansar un rato y comer algo para reponer fuerzas. En la plaza hay dos bares-sidrerías abiertos, me siento en la terracita de uno de ellos y me preparo un bocadillo con el poco queso y chorizo que todavía me queda y un bollo que me guardé en el desayuno, acompañado con una cerveza para hacer gasto en el bar. Al poco rato aparece el ciclista de Ponferrada que conocí en el albergue, me pregunta si he visto a su compañero, le digo que no, se despide y sigue su camino dejándome el encargo de que si lo veo le diga que lo espera en Ribadesella.

Ya repuestas las fuerzas, vuelvo al camino en dirección a Nueva, el camino sigue con la misma tónica y al poco de andar llego a Villahormes, donde no me detengo. Ya en dirección a Nueva, me sorprende encontrar en el lateral del camino, pequeñas capillas que no tendrán mas de un metro de altura, la primera que me encuentro está dedicada a las Ánimas (como se puede apreciar es una costumbre muy arraigada) y unos cientos de metros mas adelante otra dedicada a San José. Cuando estoy fotografiando esta última, llega Ulrika, a la que le sorprenden estas capillas, pues en Alemania no recuerda haber visto ninguna.



Capilla de las Ánimas



Capilla de San José

Desde aquí caminamos juntos y con el español que ella sabe y el “chapurreo” típico del camino vamos cambiando impresiones. Llegamos a Nueva y aparece el ciclista italiano al que le comento que su compañero va por delante y que le esperará en Ribadesella. Se despide de nosotros y seguimos caminando por el arcén hasta que llegamos a la iglesia de San Pedro.



Iglesia de San Pedro de Pria



Julio ante las montañas desde Pria

Nos paramos en el atrio a descansar y contemplar el paisaje que desde aquí tiene una vista privilegiada de las montañas e incluso de algunas rapaces que las sobrevuelan. Aprovechamos que dos mujeres están limpiando la iglesia para entrar y verla por dentro. Cuando nos ven con cámaras nos dicen que el párroco ha prohibido hacer fotos en el

interior de la iglesia, pues teme que si se conoce lo que hay en el interior pueden venir a robar, además que muchas veces se cuelgan en internet y se hace negocio con ellas (vamos que el hombre pone excusas absurdas), no obstante en cuanto salen a la limpieza del atrio hacemos las que podemos, aunque solo sea por habérselo prohibido.



Antiguo puente



Hórreo antiguo

Decidimos continuar y tras despedirnos de las limpiadoras y de otro matrimonio que estaba allí de vacaciones y había entablado conversación con nosotros, iniciamos la marcha y aunque aún nos faltaba bastante trecho el camino no se hacía pesado, además el caminar acompañado te hace mas corta la etapa. Ulrika se sorprendía de lo que nos íbamos encontrando por el camino, como un antiguo puente junto a la carretera o el gran número de hórreos que había en muchas casas. Le expliqué para que servían y la diferencia entre los clásicos (para usos agrícolas) o los modernos (decorativos o turísticos)

Poco a poco nos estábamos acercando a Ribadesella y el camino nos llevó a la carretera general, pero por poco tiempo, pues enseguida las señales nos bajan por un camino interior, que rodeando al campo de fútbol, nos vuelve a subir a la carretera por la que entramos en Ribadesella. Dejamos a nuestra izquierda la estación de Feve y cruzando el centro urbano, enfilamos el puente que cruza el Sella. Este es el puente donde termina la prueba del descenso del Sella, denominada también “la fiesta de las piraguas”, que se celebra todos los años en el primer domingo de agosto, siendo por lo tanto uno de los puntos mas conocidos del pueblo.



Antiguo palacio marqueses de Argüelles



Puente sobre el Sella

Como sabemos que el albergue se encuentra en la playa de Santa Marina, seguimos en esa dirección, aunque ninguno de los dos vamos a quedarnos pues Ulrika va a esperar descansando en la playa a un amigo suyo de Madrid que va a venir a buscarla y yo debo volver a Somo para celebrar una reunión familiar, queremos sellar la credencial, para dar fe del final de nuestra etapa. Llegamos al albergue “Roberto Frassinelli”, que no es un albergue de peregrinos, pero cuando hay plazas libres los acoge y nos informan que está completo, les decimos que no vamos a quedarnos y que solo queremos sellar, cosa que hacemos. A la salida del albergue me despido de Ulrika y vuelvo hacia el centro.

En la oficina de turismo recojo información sobre alojamientos por si cuando vuelva para continuar lo necesito y puesto que hora de comer busco un restaurante. Me encuentro con los valencianos y me indican uno donde ellos han comido, así que allí me dirijo. Cuando estoy comiendo (ensaladilla, medallón al cabrales y flan) veo pasar por la calle, con un aspecto cansino y paso lento al peregrino de Barcelona, la verdad es que da pena verlo caminar. Terminó de comer y como no tengo nada más que hacer, me voy caminando tranquilamente a la estación para esperar allí el tren que me lleve a Santander.

*11/07/08 **RIVADESELLA – SOMO** (Tren y Barco)*

Llego a la estación y como el tren no sale hasta las 17,35, tengo tiempo suficiente para descansar. Mientras estoy allí, el jefe de estación me cuenta que a medio día llegó un peregrino (por las trazas es el de Barcelona) que había llegado hasta aquí en tren porque casi no podía andar, con la intención de quedarse en el albergue. Me imagino su decepción cuando se lo encuentre lleno. Compró billete de ida y vuelta, pues pienso volver pasado mañana para continuar hasta Oviedo y espero pacientemente la llegada del tren.

A la hora prevista llega el tren, que sin ningún incidente me lleva hasta Santander, reviviendo desde la ventanilla muchos de los lugares por donde pasé a pie. Al llegar a la estación a las 20,17 me dirijo al embarcadero para tomar la lancha hacia Somo, allí me informan que la última ha salido y que la siguiente solo llega a Pedreña, así que me veo caminando otra vez.

Cuando llamo a casa para contarles que llegaré más tarde, me cuentan que todavía no han llegado mis cuñados que vienen desde Tudela, así que les llaman para que me esperen en el embarcadero. Con esta solución, me recogen en Pedreña y todos juntos llegamos a Somo y me dejan en la puerta de casa donde me espera la familia, la cena y el descanso hasta que vuelva pasado mañana al Camino.

*16/08/08 **SOMO - RIBADESELLA @ - (San Pedro) - SAN ESTEBAN DE LECES @** (Barco – Tren), (5 km)*

Como el destino es caprichoso, las previsiones hechas para volver al Camino, no se cumplieron, por lo menos en el tiempo previsto, ya que el estado de salud de mi suegro no aconsejaba que retomara la ruta, por lo menos de momento y dado que volvía a tener vacaciones en el mes de agosto, decidí no deshacer la mochila, pero si dejarla en reposo hasta que pudiera volver a retomar el Camino en el punto donde lo había dejado.

Esto sucedió el dieciséis de agosto, cuando por fin volvía a cruzar la bahía de Santander y tomé el tren de FEVE que me debería llevar a Ribadesella. Era un día lluvioso, sobre todo cuando mas nos acercábamos a Asturias, de hecho cuando entramos en el Principado, arreció el chaparrón. El tren realizaba sus paradas previstas y al llegar a Celorio, subió al vagón una peregrina e inmediatamente entablé conversación con ella.

Era francesa, se llamaba Jacqueline y había pernoctado en El Peral. Al llegar a Llanes había buscado sitio en los albergues, pero estaban todos ocupados y había seguido andando hasta Celorio, donde al no encontrar alojamiento decidió tomar el tren y buscarlo en Ribadesella. Le comenté que en Ribadesella el albergue juvenil estaba completo (yo había llamado por teléfono), pero que a cinco km, en Leces existía un albergue para peregrinos. Le aconsejé que comprara al revisor billete hasta Ribadesella y desde allí juntos subir hasta el albergue. Esta propuesta le convenció y juntos llegamos a la estación donde bajamos del tren.

Descendimos por la carretera, para adentrarnos en el casco viejo hasta que llegamos al puente que cruza la desembocadura del Sella, al que en la antigüedad los peregrinos tenían que cruzar en la barca que salía al pie de la capilla de Santa Ana.



Jacqueline en el paseo marítimo



Rotonda con barco

Ya en la otra orilla teníamos la opción de seguir la carretera o caminar por el paseo marítimo. Nos decidimos por esta segunda opción, pues como ya no llovía el paisaje y el ambiente lo hacían mas apetecible. Pasamos por gran cantidad de palacetes (muchos de ellos convertidos en hoteles u otros servicios turísticos hasta que volvimos a la carretera que como una vía urbana mas, transcurre entre edificios y urbanizaciones hasta terminar en una rotonda en la que como si fuera el “Barco de Chanquete”, han varado uno de color rojo que indica el cruce de caminos.

Siguiendo de frente sale la carretera que pasando por San Pedro, nos debe llevar hasta San Esteban de Leces. Está rodeada de árboles y aunque es una subida en algunos tramos pronunciada, las ganas de llegar no la hacen pesada. Pasamos por delante de una curiosa casa de color morado, que resalta sobre el paisaje, hasta que llegamos a un mojón en el que nos indican la doble dirección, camino o albergue. Elegimos esta segunda opción pues ya divisábamos nuestro destino en un alto a unos doscientos cincuenta metros.



Albergue (en lontananza y edificio)

Al llegar nos recibió Dolores, la hospitalera, que tras sellar nuestras credenciales nos llevó a una habitación con cuatro literas, de las que ocupamos dos camas de la parte baja. El albergue está ubicado en el edificio de lo que fueron las escuelas y está dividido en dos zonas que antiguamente separaban los niños de las niñas, hoy día como albergue no se hace esta distinción y en la parte superior está la vivienda familiar de la hospitalera. En un amplio patio trasero se encuentra el despertador que tendremos mañana, un magnífico gallo con su grupo de gallinas que al amanecer entonarán sus “cánticos gorgorianos” que a buen seguro nos despertarán.



Iglesia de San Esteban



“La Rambla”

En todas las informaciones sobre el Camino, indican que hay que aprovisionarse de comida si se quiere comer en Leces, pues allí no hay tiendas ni restaurantes, pero como yo llegaba a la hora de cenar y tenía provisiones en la mochila, no me preocupaba el tema, no obstante pregunté a la hospitalera si había algún lugar cercano y me informó que a 1,5 km, había una sidrería donde se podía comer y que a las 21,30 pasaba un autocar que subía hacia el albergue. Como yo hoy había caminado poco, decidí bajar andando, cenar algo y subir en el autocar, así que bajé por la carretera hasta el bar “la Rambla” donde ya estaba cenando un grupo de peregrinos ciclistas que habían tenido la misma idea. Cené un par de huevos fritos (de corral) con chorizo de matanza casera y patatas, siendo uno de esos platos sencillos pero que se comen pocas veces con productos tan naturales.

Charlamos un rato todos los peregrinos mientras empezaba a llover, hasta que llegó el autocar que nos devolvió al albergue. Al llegar me sorprendió la salida bajo la lluvia de una peregrina que se dirigía a dormir al atrio de la iglesia. Como esto me sorprendió me interesé por los comentarios que hacían unos peregrinos sobre ella. Por lo visto no había querido hospedarse en el albergue por no pagar los cinco euros que cobraban, pues prefería reservar el dinero para otras cosas, además en el pórtico no estaría sola pues allí se encontraba otro peregrino al que no habían admitido en el albergue. Esta circunstancia sorprendía bastante, pero como aunque algún peregrino se había ofrecido a pagarle la estancia, ella no había aceptado, así que todo quedó como estaba.

Seguí hablando del asunto con dos peregrinos, Rosa y José, que habían estado de hospitaleros varias veces en el Camino Francés e incluso ella en Güemes, con lo que la charla transcurrió amena, cambiando impresiones, hasta que llegó la hora de dormir.

*17/08/08 **LECES @** – (La Vega @, Berbes, La Isla, Colunga, Pernús) -
SEBRAYO @ (26,5 km)*

Como estaba previsto, el canto de los gallos sirvió de despertador, pero aunque no lo hubieran hecho el efecto se habría producido igual, pues cuando hay bastante gente en un albergue, siempre hay alguien que quiere salir pronto y despierta al resto de los que comparten espacio y eso es lo que sucedió, así que poco a poco nos fuimos despertando y preparando para la marcha.

Después del aseo preceptivo y desayunar un poco de queso con pan que había guardado de la cena, pues aquí no hay ni siquiera máquinas para tomar un café caliente, observo como van saliendo los peregrinos en grupos, pues hay varios que llevan caminando juntos varios días. Cuando ya estoy preparado y voy a salir, entra la peregrina que ha dormido en el porche de la iglesia para asearse y utilizar los servicios, no parece que haya pasado una buena noche, pues parece aterida y con ojeras. Nos saludamos e inicio mi andadura en solitario.



Doble dirección



Camino verde (que lleva a la ermita)

Retrocediendo por la carretera por la que subí ayer, llego al mojón donde esta la doble señal que indica el albergue y el camino. Este se inicia en una estrecha carretera, de esas de asfalto antiguo y por las que apenas circula nadie, eso sí rodeada de verde y árboles que hacen agradable el camino. Por delante un grupo de seis peregrinos, me van

marcando la ruta desde lejos. Al poco rato se divisa el mar y a su lado una población, que según mis apuntes es Vega, al llegar allí, alcanzo al grupo que me precede, pues alguno de ellos, igual que yo, se detiene a fotografiar cosas curiosas como la ermita dedicada a La Magdalena y las construcciones típicas. Juntos atravesamos el pueblo, intercambiamos algunas palabras y seguimos hasta el pie de playa, donde el camino nos vuelve a subir al monte hacia Berbes, aquí empecé a caminar junto a Fernando, que era el mayor del grupo, pues parecía tener mi edad y el resto lo constituía gente mas joven.

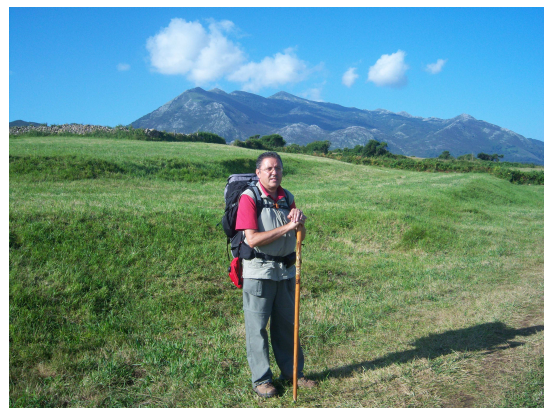


Berbes (contraste de construcciones y colorido)

La llegada a Berbes se hace sin novedad y como no se entra en el pueblo te conformas con apreciar los contrastes desde la carretera, donde se suceden las construcciones tradicionales con las de nuevas líneas y coloridos. Seguimos en ruta y alternando camino y carretera llegamos a una pista que asciende entre eucaliptos y bastante vegetación de la que casi no vemos su inicio, pues alguien ha destrozado el panel informativo, donde seguramente estuviera pintada una flecha amarilla y actualmente hay una realizada con piedras por algún peregrino, que si no estás atento puede pasar desapercibida. Al poco rato de caminar descendemos y salimos de la vegetación directamente al Arenal de Moris, una bella playa solitaria donde nos recreamos la vista. Como nos apetece tomar algo, parte del grupo que se había adelantado nos informa que hay un camping, donde se puede desayunar, así que allí nos dirigimos para reponer fuerzas.



Desayuno en el camping



Julio en la pradera

En la tertulia del desayuno, nos fuimos presentando, entonces me enteré que el grupo se había formado desde Irún, donde habían iniciado el Camino, unos eran de Madrid, otros de Barcelona y creo recordar que alguno de Murcia, junto con Fernando que era su “papi” y que es de Alorcón y se despedirían en Villaviciosa, pues la mayor parte de ellos terminaban sus vacaciones, aunque Fernando y Javi (Madrid), continuaban hasta el final, uno por el Norte y otro por el Primitivo.

Con el estómago ya ocupado volvimos a darle a los pies y paralelos al mar cruzamos prados y playas hasta llegar nuevamente a la carretera pasando frente a lo que fue antiguamente una venta y parada casi obligatoria de caminantes pero que actualmente está abandonada frente a la playa y junto a la desembocadura de un riachuelo. En este trayecto, Fernando quiso sacar algunas fotos, pero tenía la memoria de la cámara llena, así que me ofrecí a que sacase las que quisiera con la mía hasta que pudiera comprar otra tarjeta y se las mandaría por correo. Me agradeció el ofrecimiento y eso hicimos.

La siguiente población es La Isla, a la que no nos dirigimos pues lo único relevante es que hay un albergue para peregrinos, pero como no vamos a hospedarnos seguimos hacia Colunga, lo que hacemos por carreteras interiores sin tráfico hasta que tras sortear a un caballista que viene al trote, entramos por delante de la ermita de N^a S^a de Loreto.



Colunga (Ermita de N^a S^a de Loreto e iglesia de San Cristóbal)

Al llegar al centro, Fernando y yo, nos paramos en un bar frente a la iglesia de San Cristóbal para tomar una cerveza y un pincho. Después mientras me quedo a ver la iglesia, Fernando se acerca a un “ciber” que le han dicho que está abierto, aunque hoy es domingo, por si puede comprar una tarjeta o descargar las fotos en un disco. Cuando nos volvemos a encontrar me indica que no ha podido hacer ninguna de las dos cosas así que seguiremos solo con mi cámara.

Salimos de Colunga por la carretera en dirección a Infiesto, pero enseguida tomamos el desvío hacia Pernús, que es nuestro próximo punto de paso. Otra vez nos toca pasar por debajo de la autopista, en un punto del camino encontramos otra pequeña capilla de ánimas y tras un sube y baja llegamos a la iglesia de San Pedro en Pernús, que como es habitual está cerrada y no se puede visitar, aunque no parece tenga gran interés.



San Pedro en Pernús



Hórreo con carro

La carretera sigue con la misma tónica, salvo que volvemos a ascender hasta llegar a La Llera donde una iglesia (San Antolín) similar a la anterior es la construcción que destaca de este pequeño conjunto de casas, lo mismo que un antiguo hórreo, en el que resguardado bajo el se aprecia un antiguo carro tradicional. Aunque se nota que está fuera de uso, el conjunto resulta muy pintoresco. Desde allí hasta Priesca, donde teníamos cierto interés por llegar, pues se encuentra una pequeña joya del prerrománico de Asturias, la iglesia de San Salvador, el camino se nos hizo bastante corto.

Al llegar lo primero que hicimos fue beber unos tragos de agua fresca que nos ofrecieron en la primera casa que se encuentra frente a San Salvador, además es donde están depositadas las llaves para poder visitarla. Nosotros solo pudimos verla por fuera y contemplar las curiosas ventanas del ábside y de los laterales, ya que la persona que dejaba las llaves no se encontraba en el pueblo y la que allí estaba no quiso asumir la responsabilidad.



San Salvador de Priesca



Bajo la autovía

Antes de tomar una senda por la que iniciaremos un descenso, intercalamos unas palabras con dos peregrinos que estaban almorzando junto a un grueso árbol, como no tenían agua les indicamos la casa donde tenían un grifo exterior y donde nos habían dado de beber, nos lo agradecieron y hacia allí se dirigió uno de ellos con un bidón.

Nosotros seguimos y paralelos al río, pasamos debajo de uno de esos altos viaductos de la autopista hasta que llegamos a nuestro destino en el día de hoy, Sebrayo.

El albergue se localiza fácilmente, pues esta en las antiguas escuelas, además ya hay un grupo de peregrinos, lo que lo hace inconfundible. Tiene siete literas de dos camas y como la hospitalera no está elijo la única que queda en la parte baja de una litera, Fernando prefiere la de la parte superior, así que todos contentos. Los peregrinos que allí se encuentran nos informan que Sonia (la hospitalera) volverá sobre las cinco de la tarde y que no hay ningún lugar para comprar, así que si queremos comer algo habrá que tirar de lo que llevemos en la mochila. No obstante a las ocho de la tarde viene una furgoneta de venta ambulante donde nos podremos proveer de lo suficiente para la cena y desayuno.

En una primera visión del albergue, se observa lo descuidado que está, por dentro las duchas no están mal, pero podrían estar mejor cuidadas y como los dos lavabos se utilizan también para la colada resultan insuficientes. Lo cierto es que hay un lavadero detrás del albergue, pero no se puede acceder a el salvo que se despejara una auténtica plantación de ortigas de un metro de altura, es una pena, pues también se liberaría un tendedero que hay en ese patio. Menos mal que en otro más pequeño lateral, pero especialmente en los alambres que delimitan el espacio se puede tender.

Tras la ducha (a mi ya me tocó con agua fría pues el calentador eléctrico no daba abasto), empecé a comer un poco de chorizo con pan cuando el grupo de peregrinos con los que había coincidido en el camping del desayuno y eran amigos de Fernando, me invitaron a compartir unos macarrones con tomate que habían cocinado lo que acepté inmediatamente. Al poco rato llegó Sonia, nos inscribió en el libros de peregrinos, nos selló la credencial y todo ello por el “módico precio” de 3 €.



Albergue de Sebrayo



Grupo de peregrinos comiendo

Como en este lugar no hay nada que visitar, salvo la iglesia del pueblo que está en la parte alta y no está abierta, la tarde transcurrió de charla con los peregrinos, pues aparte de los ya citados allí se encontraban Jacqueline y un húngaro que habían conectado en el camino, una polaca que llevaba sus cosas en una especie de bolsa de la compra con ruedas, dos alemanes, Eva y Sol de Madrid, una pareja de valencianos en la que el chico tenía dos prótesis auditivas y ella era un poco “redicha y manipuladora”, un italiano y la pareja que llegó después que merece una mención aparte.

El albergue se encontraba completo, de hecho los valencianos y el italiano tuvieron que acomodarse en el suelo y en eso estábamos cuando llegó Francesca, que era la peregrina que había pernoctado en el atrio de la iglesia, traía su mochila en un carrito artesanal que se había realizado con unas ruedas montadas en un soporte a modo de bolsa de palos de golf, al que había acoplado un contenedor de plástico para frutas donde a ratos llevaba a su perra “Kalimera” que tenía mal una pata. Con ella llegó el otro individuo al que no habían dejado entrar en el albergue de Leces, con mas pinta de indigente que de peregrino, pues como el confesó después había salido de Bilbao con unas sandalias, un pantalón dos calzoncillos, la pequeña mochila donde llevaba lo que no tenía puesto y sin dinero, pues había recibido la “inspiración divina” y debía llegar a Compostela sin utilizar nada mas que los recursos que le fuera proveyendo el Camino (vamos, un “jeta”, pues de santón no tenía nada). Como no había sitio en el albergue se instalaron en el rellano de la escalera que subía a un segundo piso que se encontraba cerrado.



Comprando en la tienda ambulante

Pasamos la tarde hasta que llegó la furgoneta de los suministros, cada uno compró lo que quiso. Yo compré pan y jamón, tomate y un plátano para la cena y un batido y sobaos para el desayuno. El grupo de Fernando compró algo para hacer una cena conjunta, pues estaban muy bien avenidos, incluyendo unas botellas de vino.

Después de cenar Francesca nos contó que el de Bilbao se había pegado a ella, que no quería ningún trato con el, aunque la seguía a todas partes y la esperaba cuando se distanciaba, e incluso le había tenido que parar los pies (mas bien las manos) en Leces. Además comprobamos que el vino le sentaba fatal, pues con el que tomó de lo que les sobró de la cena al grupo, se puso pesado faltón y agresivo, así que hubo que pararle los pies, por suerte la experiencia de Fernando (Jefe de policía municipal de una localidad grande de la periferia de Madrid) contuvo actitudes de miembros del grupo que podrían haber agravado la situación.

Con esto conseguimos hacer un hueco a Francesca en el pasillo de dos literas y como había varias esterillas los del suelo estuvieron algo mas cómodos. Al bilbaíno le dejamos dormir en el rellano para que refrescase la mente, ahora entendimos el buen “ojo” de la hospitalera de Leces para no admitirle en el albergue. Después de esto nos fuimos a dormir sin mas incidentes.